

DESY ICARDI



LA  
BIBLIOTECA  
DE LOS  
SUSURROS



DOSIER DE PRENSA

AdN

## Desy Icardi regresa a las librerías con *La biblioteca de los susurros*: «El susurro es la lengua materna de los lectores».

RESEÑA Y ENTREVISTA DE STEFANIA MENEGHELLA PARA KOSMO MAGAZINE

La escritora Desy Icardi regresa a las librerías con el tercer libro de su saga, titulado *La biblioteca de los susurros*.

El de Icardi no es en modo alguno un simple libro: es sobre todo un himno a la lectura y a lo que está contado en el papel. A todo: a las emociones, a los recuerdos, a los miedos. A los susurros, en especial. A esos gemidos silenciosos que, muy a menudo, hacen un ruido demencial. «¿Dónde?», se pregunta el lector durante esta lectura. Hacen ruido en el alma y en todo lo que se ve. En lo que es invisible.

Dora, la pequeña Dora.

Dora, el río que fluye junto a su casa. Dora escucha —y oye más que nadie— los susurros de los lectores. Pronto conviertes este poder en un don del que se hará cargo, igual que una madre hace con su hijo. Son los lectores del pasado los que la visitan: musitan y susurran palabras, sugiriendo que los libros son inmortales. Que ni siquiera la propia muerte puede hacerlos desaparecer, que el papel permanece en este mundo aunque ya no pueda verlo.

¿Entendéis por qué el libro de Desy Icardi no es solo un libro? Es mucho más: es la vida real que se transforma en palabras y permanece en el interior, en todo y en todas partes. Y también se hace inmortal: casi puede oírse la voz de la autora susurrando mientras lee cada palabra, y casi puede sentirse a la pequeña Dora mientras nos mira con esos ojos atentos y siempre profundos. Uno oye y siente todo entre estas páginas. El lector lo oye y lo siente todo, y lo conserva como si se tratara de una joya. Como si esas letras nunca fueran a morir. Y no morirán.

**Hola, Desy. Me gustaría empezar con una de las preguntas más sencillas: ¿de dónde surge la elección del título? En tu opinión, ¿qué puede hacer que cada uno de nosotros susurre, en lugar de gritar, en el interior de una biblioteca?**

El susurro es la lengua materna de los lectores que van a la biblioteca. En la biblioteca, hay un acuerdo tácito por el que todo lector se queda en una intimidad silenciosa para escuchar la historia que tiene entre manos. El silencio de las bibliotecas es solidario y cómplice, nunca sombrío ni melancólico.

**La protagonista es Dora, una niña a la que me gusta definir como especial. Dora es también el nombre del río que fluye junto a su casa. ¿Hay alguna razón en particular por la que has elegido este nombre? Y, lo más importante, ¿quién es Dora para ti?**

A veces, la gente opta por poner a los niños los nombres de sus seres queridos y, dado que los parientes de la protagonista consideran al río Dora un miembro más de la familia, deciden ponerle este nombre. He intentado que Dora represente la infancia de todo lector.

**El susurro es un elemento fundamental de este libro. El susurro, entendido como silencio, puede ser una forma de distanciarse del caos de la vida cotidiana. En tu novela, es también algo más: es una forma de escuchar a los que ya no están. ¿Crees que realmente hay personas que, como Dora, son capaces de escuchar esos susurros que a menudo no somos capaces de encontrar?**

No lo sé, pero es bonito imaginar que es posible. El susurro es algo que nos obliga a aguzar el oído y a prestar atención. Incluso los recuerdos que resurgen del pasado —voces, rostros, aromas— a veces necesitan una atención especial para ser percibidos. El susurro se convierte así en una metáfora de la escucha, tanto exterior como interior.

**El abogado Ferro es otro personaje importante: ¿qué representa para ti y qué te gustaría decirle, si te encontraras con él?**

El abogado es un homenaje a los lectores devotos y al tiempo que dedican a los libros. Si me encontrara con él, no creo que tuviera mucho que decirle, en el sentido de que soy yo quien le doy las indicaciones, algo parecido a lo que hace un director con un actor. Sin embargo, después de todas las historias en las que ha aparecido, ha adquirido una especie de independencia y, a veces, casi tengo la sensación de que toma decisiones de forma autónoma. Por supuesto, se trata tan solo de una impresión, pero es divertido fingir que es real.



### ¿Hay algo autobiográfico en tus páginas?

Evidentemente, nadie puede escribir algo que sea ajeno por completo a sí mismo. Como decía Flaubert: «Bovary c'est moi!». Ningún acontecimiento de la novela puede reconducirse a mi propia vida, pero muchos lugares, atmósferas y sentimientos sin duda lo son.

**Este no es el primer libro que publicas. Los anteriores han tenido mucho éxito en los medios de comunicación. ¿Cuáles eran sus expectativas iniciales? ¿Esperabas semejante popularidad cuando comenzaste esta andadura literaria?**

No, no lo esperaba, aunque tenía muchas esperanzas. Quien creyó desde el principio en el éxito de mis historias fue mi editorial, a quien estoy infinitamente agradecida.

**DESY ICARDI** nació en Turín, ciudad en la que vive y trabaja como formadora en empresas, actriz y redactora de contenidos. En 2004 se licenció en Artes, Música y Espectáculos, y desde 2006 trabaja en el teatro también como autora, directora y cabaretera bajo el pseudónimo «la Desy». En el 2013 creó *Patataridens*, el primer blog italiano dedicado a la comedia femenina, y asumió la codirección de *Facciamo la Lingua*, una escuela de escritura y comunicación. *El aroma de los libros* y *La chica de la máquina de escribir* fueron todo un éxito de ventas internacional. *La biblioteca de los susurros* es la tercera parte de este homenaje a la literatura y los sentidos.

También disponible de Desy Icardi en AdN: *El aroma de los libros* y *La chica de la máquina de escribir*.

## *La biblioteca de los susurros:* ¡la audición entra en escena!

POR *DESY ICARDI*

Existen en todas las ciudades esas viejas casitas de aspecto rural y algo destartalado, que nos sorprenden en medio de un moderno y anónimo barrio de la periferia. Pequeñas en comparación con los edificios que las rodean, esas viejas casas parecen haberse quedado dormidas cuando «¡antes todo esto era campo!», solo para despertarse rodeadas de altos bloques de pisos.

Anacrónica, solitaria y algo descuidada; así es como se presenta a los transeúntes la casa que constituye el telón de fondo de los acontecimientos narrados en *La biblioteca de los susurros*, la tercera novela de mi pentalogía dedicada a los cinco sentidos y al amor por la lectura.

Tras *El aroma de los libros*, inspirada en el sentido del olfato, y *La chica de la máquina de escribir*, dedicada al tacto, ahora es el oído el que hace su aparición.



## La casa del ruido

Construida en Turín a principios del siglo pasado, la casa sobre el río Dora es el hogar de una familia numerosa y ruidosa. Estamos en los años setenta y Turín está experimentando fuertes cambios políticos y sociales, pero en la casa sobre el Dora nadie presta atención; el tiempo pasa a un ritmo diferente, y todo lo que ocurre en el resto de la ciudad parece lejano y ajeno.

Los habitantes de la casa se pasan el día siguiendo reglas extrañas pero inquebrantables, la principal de todas ellas es hacer todo el ruido posible.

*Éramos personas corrientes, que hacían cosas corrientes en la casa sobre el Dora, pero lo que ocurría es que las hacíamos con el mayor estruendo posible: dábamos portazos, nos lanzábamos por las escaleras haciendo retumbar cada peldaño, arrastrábamos las sillas por el suelo, forzándolas así a gemir, y nos llamábamos unos a otros gritando de habitación en habitación, como si nos separara una distancia infinita.*

Acunada por ese estruendo perpetuo, vive y crece una niña cuyo nombre es Dora, y que recibió ese nombre en honor al río que fluye al lado de la casa; a veces plácido, a veces inquieto. Con ella viven sus jovencísimos padres, sus tíos, su primo Fulvio y la cabeza de familia, la excéntrica y misteriosa tía abuela Dorina.

La joven Dora es «una persona que oye», como afirma con orgullo su tía abuela.

La tía abuela Dorina también es «una que oye», a pesar de estar sorda como una tapia. Los demás miembros de la familia, en cambio, no oyen nada de nada, o al menos no de la forma en que lo hacen Dora y su tía abuela; en cambio, se esmeran en hacer mucho ruido.

## El silencio del luto

Un día, el atronador equilibrio de la familia se rompe con una visita inesperada; es la tía Catlina, una presencia incorpórea y siniestra que solo Dora y su anciana tía abuela pueden percibir.

*El aspecto de Catlina no era tan aterrador como cabría imaginar: su quejumbroso suspirar y el crujido de sus enaguas me devolvían la imagen de una mujer pequeña, de rostro regordete y manso, con un espeso cabello castaño y un humilde vestido oscuro que hacía que pareciera algo entre una viuda joven y una novicia. Sin embargo, sobre ella brillaban decenas de joyas que, según la tía abuela, los avaros habían mantenido ocultas con codicia, pensando que podrían conservarlas para siempre, sin tener en cuenta su propia mortalidad.*

Tras el paso de Catlina, la casa se sume en un silencio lúgubre y opresivo, roto únicamente por ruidos desconocidos e inquietantes, que tanto perturban a la joven Dora.

Para escapar de la atmósfera opresiva y de las misteriosas voces que parecen querer atraerla hacia un mundo oscuro y aterrador, Dora se refugia en un lugar donde el silencio es aún más intenso que aquel en el que se ha sumido su casa; se trata, sin embargo, de un silencio diferente, dulce y fructífero, en el que los lectores se refugian para escuchar historias, a menudo muy alejadas en el tiempo y el espacio: la biblioteca.

Entre el leve crujido de las páginas y los pasos cautelosos y amortiguados, Dora conoce al «lector centenario», el abogado Ferro, al que mis lectores ya han conocido en las dos novelas anteriores de la pentalogía sensorial, *El olor de los libros* y *La chica de la máquina de escribir*.

## El lector centenario

El abogado Ferro, que ha dedicado su centenaria existencia a los libros, decide acoger a la niña bajo su tutela para educarla en los placeres de la lectura y ofrecerle un refugio frente a los miedos que, desde el día en que la tía Catlina visitó la casa sobre el Dora, se le manifiestan en forma de lúgubres llamadas.

Pero crecer no es fácil ni siquiera cuando se tiene a un extraordinario mentor como el abogado Ferro a su lado, y la vida de Dora dará giros inesperados que la llevarán lejos de su casa natal y de su singular y entrañable familia.

La infancia despreocupada y ruidosa se convertirá en un eco lejano, el pasado se olvidará pronto, pero cuando Dora se siente alejada de todo, especialmente de sí misma, una voz lejana, esta vez familiar y benévola, le hará encontrar el camino de vuelta a casa.



## LA BIBLIOTECA DE LOS SUSURROS I DESY ICARDI

**«Una novela que es una pequeña joya suspendida entre la realidad y la fantasía, cuyas fronteras tienen a menudo límites imprecisos».**

*La Stampa*

**«Entre realidad y fantasmas, historia reciente y sentimientos, una novela de formación y un himno a la fuerza mágica, creativa y resiliente de la lectura».**

*Sette-Corriere della Sera*

**«Icardi, como en los libros anteriores, construye una historia rica en realismo mágico, narrada con un alegre sentido del humor y aires de cuento popular».**

*Osservatore romano*

**«Una excelente novela de formación en la que predomina el amor por la lectura. Una escritura viva y melancólica, con una pizca de magia».**

*Il Piccolo de Trieste*

**«Un viaje a través de los sentidos entre la realidad y la fantasía».**

*Corriere della Sera*

## A veces, basta con escuchar atentamente para encontrar ese lugar del corazón al que llamamos hogar.

Después de *El aroma de libros* y *La chica de la máquina de escribir*, Desy Icardi nos trae una emocionante novela de formación repleta de personajes inolvidables.

En las afueras de Turín, en los años setenta, hay una casa junto al río donde todo se hace lo más ruidosamente posible: las ollas repiquetean en los fogones, los pasos resuenan en los pasillos, la radio grazna, los muebles crujen. La pequeña Dora vive en este ambiente ruidoso con toda su familia, entre la que destaca su excéntrica tía abuela. Un día, sin embargo, este extraño pero reconfortante equilibrio se ve interrumpido por el duelo; la casa se vuelve triste y silenciosa de golpe y, con la misma rapidez, Dora empieza a oír ruidos inquietantes.

Para escapar de esta atmósfera opresiva, la niña encuentra refugio en un lugar donde reina un silencio que no es una manifestación de melancolía, sino de respeto y recogimiento: la biblioteca. Aquí Dora conocerá al «lector centenario», el abogado Ferro, quien ha dedicado toda su existencia a los libros y que decide poner a la niña bajo su protección para educarla en el placer de la lectura.

**10 de noviembre**

Traducción de Javier González Rovira

15,50 x 23,00 | 400 pp | Cartoné

978-84-1362-982-7 | 3455293

**23,95€**

ISBN 978-84-1362-982-7



9 788413 629827

**CONTACTO PRENSA**

**Lola Martín**

666 46 31 34 | lola.martin@alabra.es

**Irene Sanz**

670 42 57 33 | irene.sanz@alabra.es



[www.adnovelas.com](http://www.adnovelas.com)  
[comunicacion@adnovelas.com](mailto:comunicacion@adnovelas.com)